

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Mayo

LA VOCACIÓN MISIONERA NACE DE LA PASCUA

Saludo

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros.

Monición de entrada

Se den bienvenidos, hermanos y hermanas. Jesús nos convoca alrededor de su mesa y nos anima a ser cristianos de verdad; no sólo de palabra, sino sobre todo de obra. Que la celebración de hoy nos ayude a revisar y a intensificar nuestra vida cristiana, como una vocación de gracia que nace de la Pascua.

Somos invitados un año más a prepararnos y a orar por las vocaciones misioneras; confiando el futuro a Dios y dispuestos a actuar juntos en cuanto somos sus hijos. Así oraremos todos los cristianos, pues toda vocación nace de la Pascua. Pascua que nace de un corazón encendido de una infinita compasión por todos los seres humanos.

Ahora como Iglesia nos ponemos bajo la Palabra de Dios “viva y eficaz”. Es el mismo Cristo quien se nos hace palpable en la fe y en los sacramentos; Él nos preside, nos habla, actualiza sus gestos salvadores. Que su Palabra destruya en nosotros el pecado y la muerte y sea fuente de esperanza y de vida eterna.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios

3, 1-8

Por lo cual yo, Pablo, el prisionero de Cristo por vosotros los gentiles... si es que conocéis la misión de la gracia que Dios me concedió en provecho vuestro: cómo me fue comunicado por una revelación el conocimiento del misterio, tal como brevemente acabo de exponeros. Según esto, por la lectura de la carta, podéis entender mi conocimiento del misterio de Cristo; misterio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como ha sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio, del cual he llegado a ser ministro, conforme al don de la gracia de Dios a mí concedida por la fuerza de su poder. A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la insondable riqueza de Cristo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 95

R/ Contad a los pueblos su gloria.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

28, 16-20

Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verlo le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Palabra del Señor.

Textos complementarios

ES LA HORA DE LA MISIÓN

Nuestro mundo abriga
tantas esperanzas,
se oyen tantas voces
que nos quieren salvar.
Nuestra fuerza viene
del Amor y la Vida;
nuestra luz, el Evangelio,
debe brillar.

ES LA HORA DE LA MISIÓN;
MENSAJERO, ALZA LA VOZ.
ES LA HORA DE LA MISIÓN,
VIVE EL TIEMPO AL COMPÁS DE DIOS.

Hay muchas personas
que han perdido el rumbo,
giran en su vida
sin saber dónde van.
Nuestra fuerza viene
del Camino y la Vida;
nuestra luz, Buena Noticia,
debe brillar.

ES LA HORA DE LA MISIÓN...

Mundo de creencias
mundo de culturas,
todos en la búsqueda
de la claridad.

MIM LAM SI7a
NUESTRO MUNDO ABRIGA TANTAS ESPERANZAS
SE OYEN TANTAS VOCES QUE NOS QUIEREN SALVAR
NUESTRA FUERZA VIENE DEL AMOR Y LA VIDA
NUESTRA LUZ, EL EVANGELIO, DEBE BRILLAR
ES LA HORA DE LA MISIÓN
MENSAJERO, ALZA LA VOZ
ES LA HORA DE LA MISIÓN
VIVE EL TIEMPO AL COMPÁS DE DIOS

Nuestra fuerza viene
de la Luz y la Vida;
sus Palabras, como estrellas,
deben brillar.
ES LA HORA DE LA MISIÓN...

Ideas para la homilía

La Pascua: origen, fundamento y generador de la comunidad cristiana. En el origen de la Iglesia está la Buena Noticia: ¡Jesús ha resucitado! Con la fuerza de Jesús Resucitado, los discípulos viven su propia experiencia pascual: paso de la muerte a la vida. Hoy, como entonces, la Iglesia llevará esta Buena Noticia si realmente vive esta experiencia de Cristo Resucitado en medio de ella.

Todo cristiano está llamado a ser misionero y testigo. El cristiano es un hombre “conquistado” por Cristo y, por eso, ansioso de hacerlo conocer y amar. El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Se requiere “tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés” (*Novo millennio ineunte*, 58).

Toda la Iglesia es misionera. La Iglesia universal, que se realiza en cada una de las Iglesias particulares, ha de tener una clara conciencia de que su razón de ser es evangelizar, llevar a todos los hombres la vida nueva que es Cristo. Aunque toda la Iglesia es misionera, algunos de sus miembros lo son de forma singular. Jesús los elige y los envía en su nombre y con su misión. “Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres” (*Deus caritas est*, 19b).

La misión es un don gratuito. El misionero descubre que la fuerza del Evangelio se realiza en medio de su debilidad. Se da cuenta de que todo es gracia. San Pablo nos dice: “A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la insondable riqueza de Cristo” (Ef 1, 8).

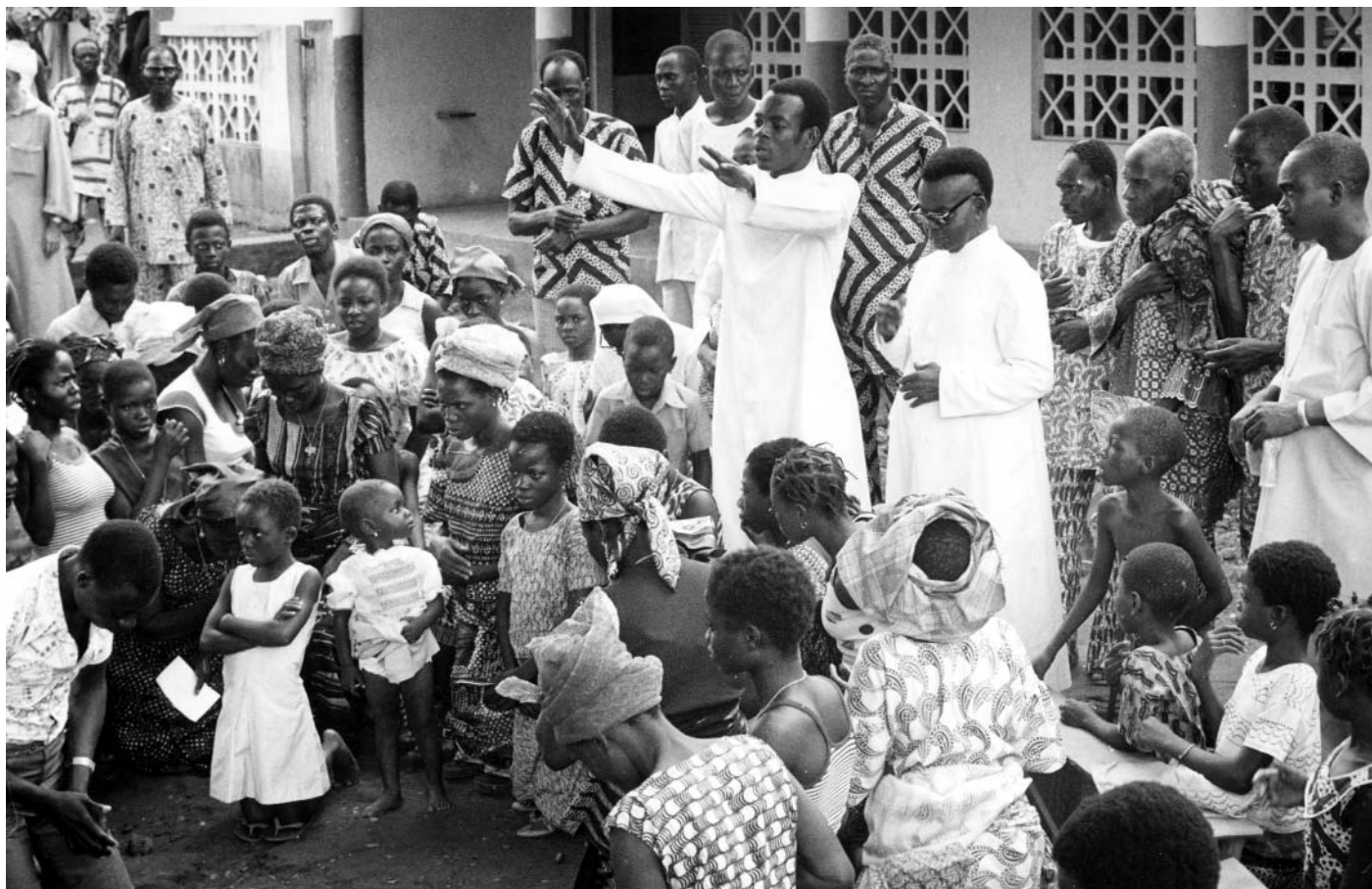
¿Qué hemos de hacer?

– Orar al “Dueño de la mies” para que haga germinar nuevas vocaciones: jóvenes generosos, decididos a ser servidores de la vida en todos sus aspectos entre las gentes de los países de misión.

– Estar atentos por si la llamada viene directa ‘para mí’ y estar dispuestos a la tarea.

– Interesarnos por las alegrías y las penas, las necesidades y los valores de los misioneros y de los lugares donde evangelizan; y colaborar con trabajos, con apoyo material.

– Orar, unirnos y ofrecer nuestra vida cotidiana por el anuncio del Evangelio. Santa Teresa del Niño Jesús lo expresa así: “Ofrezcamos nuestros sufrimientos a Jesús para la salvación del mundo... toda la sangre de un Dios fue derramada para salvarlo. Jesús quiere hacer depender su salvación de un suspiro de nuestro corazón” (carta 61).



Gesto

Se pone en un lugar visible el cartel de la campaña de Vocaciones Nativas, y se invita a cooperar con las mismas mediante las siguientes palabras:

Toda esta celebración es una llamada a profundizar en nuestro bautismo, una llamada a hacer crecer nuestra fe hasta la madurez, para ser cristianos y testigos, irradiación viviente de Jesús, anunciadores de Cristo con nuestra vida. Para que esto sea una realidad, se proponen tres gestos, que nos conducirán a la madurez de nuestra vida cristiana:

1. Acudir y tomar en serio las catequesis parroquiales para adultos. Dejarnos evangelizar, para poder ser evangelizadores.
2. Procurar una formación teológica seria, acogiéndonos a los cursos que se impartan en nuestras diócesis.
3. Intensificar nuestra vida de oración. Para ello puede ser de gran ayuda acercarnos al monasterio más cercano para compartir la oración, hacer algún retiro, adentrarnos en la escucha de Dios.

Testimonio 1

Gracia nos lleva a la misión. Gracia es una antigua y querida amiga de nuestra comunidad. Todos los años (y ya son más de veinte) viene a nuestra hospedería.

Aquí busca una mayor intimidad con el Señor, aprovechando nuestra liturgia y el ambiente de silencio. Pero también algún rato de compartir: sus vivencias, sus alegrías, sus penas, los pasos que va dando, etc.

Hace cuatro años, nos dio una gran alegría. Recibe la llamada del Señor para trabajar en el Seminario Misionero de Camerún; llamada que acepta por amor y obediencia a la Iglesia. Aquello que comenzó como algo inesperado, se confirma año tras año. A pesar de los inconvenientes de un clima tropical, del riesgo de la malaria y otras enfermedades, de los animalillos con los que está aprendiendo a convivir, de la escasez de alimentos, de la falta de agua potable, de las horas de trabajo, del cansancio y el sudor, a pesar de todo (tan distante de la vida cómoda que puede vivir aquí), está contenta porque ve en ello la voluntad del Señor y porque le concede esa alegría de poder donarse.

Su misión es anunciar el Evangelio, no con su palabra, sino con su persona y su trabajo. Ella junto con otra hermana se ocupan del mantenimiento del Seminario: la ropa, la cocina, reponer la despensa, el cuidado de los signos litúrgicos, sostener con su oración y su apoyo moral a los seminaristas en sus dificultades, etc.; además de colaborar en la parroquia donde caminan con una comunidad neocatecumenal.

Durante el verano vuelve a España y, por tanto, a nuestra casa también. Esto ha supuesto un acercamiento de nuestra comunidad al Camerún y, concretamente, al Seminario. Nos suenan sus nombres, sabemos de sus necesidades, incluso nos trae fotografías y nos presenta los proyectos para el futuro. Poco a poco y sin darnos cuenta, estamos colaborando en la misión: pagando una beca para algún seminarista, contribuyendo en sus necesidades materiales en la medida de nuestras posibilidades y, sobre todo, rezando por todos y cada uno, así como por la Iglesia del Camerún y por sus presbíteros.

Bendecimos a Dios por la vida de nuestra hermana Gracia y pedimos nos conceda la gracia de vivir cada día su misión como algo nuestro.

Testimonio 2

Siete vidas escondidas en Cristo profesan su fe con el martirio. La vida y muerte de nuestros hermanos de Atlas nos habla de que hemos de estar abiertos a la posibilidad de dar la vida por el Evangelio, cada uno en su propia vocación.

Esta comunidad cisterciense vivió en Tibhirine (un pueblo pequeño de Argelia). Les movía la búsqueda de Dios en comunidad, el amor por el pueblo argelino y un lazo de fidelidad inquebrantable con la Iglesia que peregrina en Argelia.

A finales del pasado siglo, residir en Argelia era un riesgo. Los grupos armados, el fundamentalismo y la corrupción hacen estragos en la población y en los extranjeros. Un tiempo duro y de profunda “kenosis” para nuestros hermanos, pero tiempo de gracia del Resucitado.

En la Navidad de 1993, reciben una visita del GIA (Grupo Islámico Armado). Intentaban comprometerlos u obligarlos a la colaboración (mediante ayuda médica y económica, o mediante apoyo logístico). La respuesta de Christian, superior de la comunidad fue: “No somos ricos, trabajamos para ganarnos el pan de cada día. Ayudamos a los pobres. Podemos cuidar a los enfermos o heridos que vengan al dispensario. En esto no hay dificultad; el hermano Luc cuida indistintamente a todos los que lo necesitan, sin preocuparse de su identidad”. Y termina diciendo: “Estábamos preparándonos para celebrar el nacimiento de Cristo...”. Entonces responde el Wali: “Perdónenos, pues, no lo sabíamos... Volveremos”.

Es entonces cuando la comunidad discierne y llegan a una conclusión:

- Rechazar toda colaboración con el GIA (salvo en caso de ayuda médica en el monasterio).
- Permanecer en Atlas, aunque reduciendo provisionalmente el número de los presentes en la comunidad.
- No regresar a Francia, sino trasladarse a Marruecos, en el caso de tener que abandonar el monasterio.
- Regresar a Atlas en cuanto las circunstancias lo permitieran.

El Señor toma a siete hermanos como fruta madura. Son secuestrados y degollados. Son mártires porque sus vidas son reflejo del Evangelio; así decía el comunicado del GIA: “No han cesado de invitar a los musulmanes a vivir el Evangelio, han continuado poniendo de manifiesto sus eslóganes y sus símbolos y conmemorado solemnemente sus fiestas. Es entonces lícito aplicarles lo que se aplica a los no creyentes cuando son prisioneros de combate, es decir, la muerte, la esclavitud o cambiarlos por prisioneros musulmanes”.

Ocurrió el 21 de mayo de 1996. Hoy sus vidas y los escritos que nos dejaron son una gracia para la Orden Cisterciense y para la Iglesia. ¡Ojalá los cristianos podamos amar sin medida, en el día a día y, si lo quiere Dios, en situaciones límite! La clave está en dejarnos transformar por Cristo.

Preces

Tomando conciencia de nuestro deber de colaborar en la acción misionera de la Iglesia, elevemos nuestras peticiones para que el Señor mire y escuche a su inmensa mies:

– Por la Iglesia, para que viva con alegría y fe su primer objetivo, anunciar la Buena Noticia, el anuncio de la Vida y de la Salvación, tarea que le encomendó Jesús.

– Por el Santo Padre, el Papa, para que sea fiel y constante en su testimonio de proclamar el Evangelio a toda la creación.

– Por los obispos y sacerdotes, y todo el pueblo cristiano, para que sientan el deber y necesidad de evangelizar y redescubran esta primera misión que Jesús les comunicó.

– Por todos los gobernantes y cuantos tienen alguna responsabilidad política, para que sus proyectos sean encaminados al crecimiento y ayuda a los más necesitados, y cooperen con generosidad con quienes viven día a día por el bien de los hombres.

– Por cuantos trabajan en tierras de misión, para que en medio de sus dificultades sientan la fortaleza, el apoyo, la comprensión y la ayuda de todos nosotros a través de la oración y en forma de colaboración material.

– Por los que no conocen a Jesucristo, para que se abran al Espíritu Santo y reciban con alegría el mensaje y la presencia de los misioneros.

– Por nosotros aquí reunidos, para que con nuestro testimonio de vida seamos luz en medio del mundo y portadores de Jesucristo.

Padre, escucha nuestras oraciones, concédenos la perseverancia en la verdadera fe y en el bien obrar, y llena el mundo con tu Espíritu, para que sea conocido tu inmenso amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Colecta

Tomar conciencia de nuestra necesidad de formación cristiana nos conduce, sin duda, a un gesto misionero, sin el cual nuestro nombre cristiano queda vacío de contenido: ayudar con nuestros bienes a la formación de las vocaciones nativas, para que a nadie le falten los medios necesarios para crecer en la fe. Por ello, nuestra colecta de hoy va encaminada a sostener dichas vocaciones, solidarizándonos con las Iglesias más pobres de la tierra, a través de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol.

Compromiso misionero

Llega el fin de nuestra celebración; es el momento de no echar en saco roto la gracia de Dios. Crezcamos en profundidad cristiana; es ahora cuando tenemos que poner los medios para llegar a ser testigos de Jesús, formándonos en la fe y colaborando a la formación de las nuevas Iglesias, participando activamente en la celebración de la Jornada de las Vocaciones Nativas. Que María nos ayude y nos conduzca hasta la plenitud de la vida en Jesús.